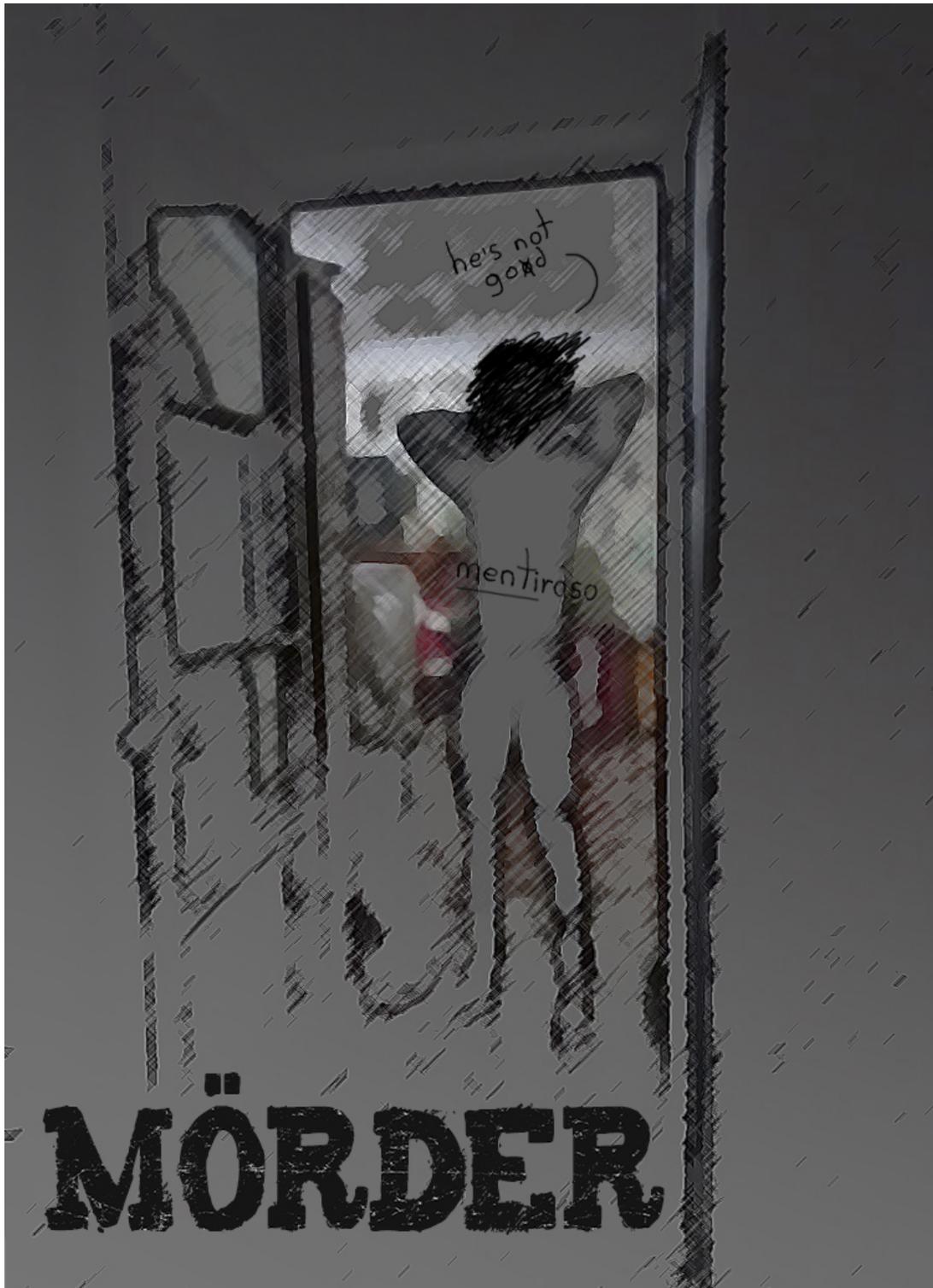


Mörder

Rikardo -



Capítulo 1

Anacronía

"Una silueta arrastra un cuerpo, lo lleva al sótano..."

Amaba la casa de mis padres. En mi memoria se guardan agradables momentos vividos al lado de ellos y de una amiga muy especial para mí... Adquirieron la casa cuando se enteraron de que yo iba a nacer, dejaron la ciudad y la cambiaron por un lugar a las afueras, lo suficientemente alejado como para tener calma pero no tanto como para que fuese difícil llegar. A lo largo de la solitaria carretera y alrededor de la casa eran los árboles quienes llenaban el paisaje de un vívido verde en primavera y de un cálido color miel en otoño. Si me hubieras pedido que describa mi hogar con una palabra sería cálido.

...El sótano de la casa se ha convertido en la guarida de un monstruo...

Mi madre llenó el jardín de la casa con hermosas flores de dulces fragancias, la jardinería era su pasatiempo favorito; y sus dalias, su mayor orgullo. Mi madre era una persona sencilla y amable, tuve suerte de haberla tenido conmigo tantos años.

Por otro lado mi padre... siempre tuve una relación extraña con él, éramos personas muy diferentes por lo que nunca tuvimos mucho de qué hablar. Aún así lo admiraba y respetaba, él era para mí un ejemplo que gustoso seguiría, en mi mente siempre fue mi héroe.

...El olor del metal junto con el de la carne, algo que empieza a hacerse familiar...

Me encantaba la ciudad en la que vivía, tenía un clima frío y lluvioso la mayoría del año, inmensas nubes grises que llenaban el cielo de

relámpagos, marcaban el inicio de incesantes tormentas que duraban horas, incluso días. Por dicha razón el tiempo que no pasaba en el campus estudiando o en mi apartamento lo pasaba en "London" una agradable cafetería que quedaba en frente de la parada de autobuses. El dueño era un genio, había colocado su cálida y fragante tienda de café en una de las calles más transitadas de una ciudad muy fría.

Toda la gente que entraba y salía, los grupos de amigos que se sentaban a reír y conversar y las parejas que se sumían en su propio universo, todo eso formó en mi cierta introversión, siempre me sentaba alejado del tumulto de gente que charlaba en medio del negocio. Con el tiempo desarrollé un gusto por ese ruido de fondo, el sonido de las voces de las personas y el lejano ruido del tráfico me ayudaban a despejar la mente.

...Una vez todo limpio y ordenado sus latidos empiezan a disminuir, lentamente a su corazón le invade una profunda calma...

Después de todo, cada cierto tiempo necesitaba un descanso del mundo... me sentía agobiado; me decía a mi mismo que era absurdo, que no tenía sentido sentirse mal, que no podría estar mejor, pero... aún así... sentía que mi vida no llevaba a ningún lugar, sentía que nunca me graduaría, que nunca me casaría ni tendría hijos, sentía que iba a quedarme en esa mesa alejada, bebiendo café mientras veía cómo mi vida y la de las demás personas transcurría sin que nadie se percatase de lo efímera que era la propia existencia, así era yo... la soledad te hace pensar mucho, a veces incluso te puede volver loco...

...nock nock* «¿...a-alguien acaba de llamar a la puerta?» Esta anacronía empieza con alguien que espera detrás de la puerta".*

Capítulo 2

Alexandra

Aquel domingo por la tarde era especial, “ella” volvía al país después de muchos años. Alexandra, una chica que conozco desde que tengo memoria y en quien pensaba como en una hermana, había llamado a mis padres hacía unas horas pidiéndoles que le dejaran un cuarto para dormir, ellos aceptaron gustosos pues ambos la recordaban con mucho cariño.

Le asignaron la habitación que era mía, antes de que me mudara al departamento en la ciudad.

—Luego arreglaremos otra habitación para los días que te quedes, entiende que por el ajetreo no tuvimos tiempo de hacer más preparativos.
— Mi madre... siempre tan comprensiva.

—No hay problema, solo déjenme sacar algunas cosas—. Con una caja en la mano me terminé de llevar las pocas cosas que quería conservar de ese cuarto, de esa casa—. Me llevaré estas cosas a mi piso, volveré antes de que ustedes salgan.

—Ok, iremos al aeropuerto a las cinco, su vuelo llega a las seis.

—No se vayan sin mí.

Mientras conducía mi mente se llenaba de recuerdos.

Conocí a Alexandra en el funeral de sus padres lo que sucedió hace ya varios años, cuando ella tenía cuatro y yo tres. La verdad es que no recuerdo muy bien ese día, solo recuerdo verla escondida tras la falda negra que llevaba su tía, pero... no lloraba, supongo que no sentía la pérdida de sus padres, como si la idea de que sus padres no iban a volver fuese tan lejana e improbable que todo eso era un teatro y ellos entrarían en cualquier momento, tal vez incluso les tomaría algunos días en volver pero volverían, no era capaz de asimilar que ellos no iban a volver.

Sus padres eran amigos muy cercanos de los míos, habían terminado juntos la universidad y después de graduados nunca dejaron de hablarse... hasta el día del accidente. Años después mi padre me contó que ambos iban en coche, volvían de lo que había sido un largo viaje. «Tal vez fue el cansancio que él llevaba o que se ella se quedó dormida sin poder evitar que ocurriese lo mismo con su esposo, el hecho es que sucedió. “Fue algo rápido” dijeron los policías, “los paramédicos no hubieran podido hacer algo aunque hubiesen llegado a tiempo.”» explicó

mi padre.

A partir de ese momento Alexandra viviría con su tía y su abuela, aunque la segunda murió pocos años después por la vejez. Cristina, su tía, era la última de tres hermanas, joven y un tanto "descarriada" — Recuerdo que mi madre usó esa palabra para describirla, aunque ella no la conocía. — Aun así, la chica de veinticinco años, la cual acababa de terminar sus estudios, aceptó cuidar a su sobrina, era la única familia que le quedaba. Sin embargo pronto se dio cuenta de que no tenía ni idea de cómo llevar juntas todas las nuevas responsabilidades que su difunta hermana le había dejado, por lo que empezó a visitar la casa de mis padres constantemente para pedirles consejo, creo que a veces incluso con demasiada frecuencia, aunque a ellos no les molestaba en absoluto; es más, con el tiempo se volvió una buena amiga de la familia, mi madre se llevaba bien con ella, había cambiado su percepción de "la descarriada hermana de su amiga" a su nueva amiga. Yo por otra parte estaba feliz de tener una compañera con quien jugar todos los días. Así fue mi infancia, pasamos la primaria juntos y parte de la secundaria, lo hacíamos todo juntos... todo hasta que ella cumplió 14. Por aquel entonces su tía buscaba salir de la ciudad, según ella tenía varios motivos para ello aunque nunca llegó a explicárselos a mis padres y menos a Alexandra. Y así, súbitamente ambas se fueron a vivir a un lejano país en Europa y desde entonces no las he vuelto a ver.

Llegué a mi apartamento y a toda prisa dejé las cosas que traje, luego tomé una ducha y salí a prisa de vuelta a casa de mis padres.

Ya en el aeropuerto no podía calmar mis ansias, mis manos sudaban y sentía que la frente me quemaba, «Pareces un jovencito de catorce» me dije. Y es que en verdad era bastante introvertido, no estaría aquí si no se tratase de ella.

Todo hasta que al fin el momento llegó, una delgada chica de apariencia atlética cruzó la entrada, traía el pelo totalmente teñido de varios tonos entre azul y púrpura, vestía una chaqueta vintage de jean, una camiseta con rayas celestes y blancas que le quedaba apretada y unos jeans del mismo color de la chaqueta, apretados también, detrás de ella jalaba dos grandes y viejas maletas de cuero. No la hubiera reconocido si no me hubiera sonreído como hacía tantos años al verme. Ella al verme dejó sus maletas inmediatamente y se apresuró en abrazarme.

—Ho-hola — no atiné a decir nada más, estaba muy sorprendido.

— ¡Por dios! ¡Qué alegría verte!

Se despegó de mí y abrazó a mi padres, instintivamente fui por sus

maletas.

—Oh no te preocupes yo puedo sola.

—No hay problema... — mi voz era casi imperceptible, no me había dado cuenta pero estaba tan nervioso que apenas me salía un suspiro al intentar hablar.

—Has crecido mucho —. Me dijo, con una sonrisa pícaro.

— ¿Eh? Ah... sí, supongo... tú también.

—Pero no9 tanto como tú —. Dijo mientras con su mano derecha me despeinaba como si acariciara a un perro.

— ¿Tienes hambre? — Preguntaron mis padres.

—Mue-ro de hambre.

—Bien, vamos a comer algo por aquí y después te llevamos a casa.

El resto de la tarde la pasamos escuchando sus historias, había viajado por gran parte de Europa y América, había vivido incontables anécdotas con su tía y con sus amigos, todas muy divertidas e hilarantes, fue por eso que cuando giró la cabeza hacia mí y me preguntó que qué había hecho todos estos años me quedé tieso, no había hecho nada fuera de lo común, no tenía ninguna hazaña o aventura que contar, yo... me había dedicado a mis estudios, jugaba videojuegos ocasionalmente y muy rara vez salía a alguna fiesta. ¿Acaso eso estaba mal?

—Él se ha dedicado a sus estudios — interrumpió mi madre.

No sé si fue peor que mi madre dijera eso o que todos se hubiesen quedado callados. Hasta ese momento yo no había tenido mucha participación en la charla, solo me limitaba a escucharlos.

—Es el mejor de su clase y nos tiene orgullosos — continuó mi madre.

—Con que tenemos un genio... no me lo esperaba ja, ja... — un incómodo silencio se apoderó de la mesa hasta que me decidí a hacer la típica pregunta.

—Y... ¿Qué estudias, o... trabajas?

Ella se quedó callada mirándome, me examinó de arriba abajo en un segundo, hizo una mueca y giró la cabeza ignorando mi pregunta. Luego cambió el tema de la conversación y se puso a charlar con mis padres. No me volvió a dirigir la palabra en el resto de la tarde, al menos no

directamente.

Llegando a casa no podía dejar de preguntarme el porqué de su reacción, era obvio que se había molestado pero creo que no tenía por qué reaccionar así. Su voz interrumpió mis pensamientos, mientras yo estaba sentado en la cama de mi antiguo cuarto.

— ¿Puedo?

—Em... ¿qué?

—Que si puedo pasar.

—Ah, sí-sí claro, esta es tu habitación después de todo.

—Mira... por lo de antes... no quería ser grosera, solo lo hice porque... bueno, creo que es obvio que no hago ninguna de esas dos cosas y... pues... es incómodo decirles a las personas que tienes veintidós años y que ni estudias ni trabajas... pero es que en realidad no sé qué debería hacer.

—Ya veo... en ese caso... — « ¿Me pregunto por qué habré decidido volver?» — si no sabes qué hacer... ¿Por qué no vienes a mi universidad? Pronto serán los exámenes de admisión.

—No sé, creo que si lo hiciera sería solo para estar junto a ti, además no creo que sea lo mío, supongo que solo me dejaré llevar.

— ¿No conoces más gente en la ciudad?

—Dejé de hablar con ellos hace varios años ya...

Se tiró en la cama boca arriba, tapándose la cara con sus manos, creo que mis preguntas no hacían más que aburrirla.

Su posición me dejó observarla mejor, en verdad era delgada, sus costillas se marcaban por encima de su camiseta y sus huesudas muñecas lucían pulseras de metal que chasqueaban entre ellas.

—Supongo que estará bien ir a la universidad por un tiempo, es lo que Cris hubiera querido— dijo al fin pero sin ánimo alguno.

—Eso... bueno..., entonces... ¿qué vas a estudiar?

—No sé, ¿puedes dejar de interrogarme?

—Lo siento. Aunque... — reflexioné sobre mi experiencia. — El examen de

ingreso no es muy fácil que digamos.

— ¿No crees que lo logre? já, soy muy inteligente, aunque no lo parezca, hmm... la idea de ir a la misma universidad me recuerda a cuando éramos niños e íbamos juntos a la primaria.

—Sí, lamentablemente el lugar cerró hace unos años, ya no tenían muchos estudiantes...

— ¿En serio? Bueno aun así te llevaré de la mano al campus.

— ¡¿Eh?!

—Es una broma — soltó algunas carcajadas algo tímidas burlándose de mí —. Supongo que ahora debo encontrar algo que me guste...— guardó silencio un rato, luego dirigió su mirada a las dos maletas de cuero. — ¿Me ayudas a desempacar?

—Sí claro.

Al terminar ambos estábamos agotados, una de las maletas contenía varios libros cuyos títulos desconocía y había sido una ardua labor sacarlos todos y ordenarlos sobre el estante del cuarto, sin contar que la maleta pesaba como si de un bloque de concreto se tratase.

—Bueno. — Suspira. — Ya me quiero ir a dormir, ha sido un día emocionante.

— Entonces — « ¿Emocionante?» — hasta... ¿mañana? supongo, hasta luego.

Salí del cuarto tras despedirme de ella, luego me despedí de mis padres y me fui con rumbo a mi departamento « ¿Ella estará bien? Me pregunto qué hará hasta la fecha del examen... faltan dos meses, tal vez debería llevarla a tomar algo... aun así me alegra que haya venido... Ella... es guapa.»